

Cosas que fenecen: el Carro

“¡PARA EL CARRO, AMIC...!”. Quizá sea la frase lo único que vaya a quedar, por supuesto en sentido figurado, de ese instrumento de moción, de transporte, de viaje o de carga, ya fenecido: EL CARRO. Durante miles de años el hombre se ha servido de él para todas sus actividades, ya recreativas, laborales o guerreras. Pero ahora, ¿dónde reposan tus maltrechas “varas”?, dónde se oxida tu deslucida “galga”?, ¿dónde pudres tus huesos de madera?, o ¿dónde lloras tus pasadas glorias?. Ahora ya no podrán los indios alegorizar sus leyendas dedicadas al sol que era llevado en CARRO tirado por siete caballos. Ni ya los griegos dirán que Zeus fue llevado al Olimpo en CARRO que arrastraban serpientes aladas. ¿En qué situación de desamparo nominal y de pérdida de símbolo quedan las Osas sidéreas, que también fueron denominadas CARRO Mayor y CARRO Menor?. ¿O cómo vamos a designar, perdido y olvidado ya el CARRO sencillo y saltarín con jugosa metáfora, aquello de “untar el carro”?

Aquí, junto a nosotros, en Altea, el CARRO era el rey de los caminos, el trotamundos del “*camí del Barranquet*”, la diligencia diaria del “*tío Chinelo*”, Altea-La Olla; la carga de piedra de *Les Quintanes*, de “*Baldomero*”; el grito jovial y atiplado del “*Gallet*” arreando a su “*reata*”, el alimento de todos con el reparto de la tenda de

“*Paco el Mohiño*”, la alegría y el regusto en el paladar con el vino que nos traía casa a casa y camino a camino el “*carret del Petit*”... Y tantas vidas sujetas, salvadas, alegradas y vividas junto al CARRO... El “*Camí Fondo*” y la carretera de La Nucía o de Callosa doblaban sus espaldas de piedra de machaca al traqueteo perenne e incesante del CARRO. Surcos como arroyos en los caminos polvorientos del CARRO...

Y allá, junto a *Sogay* o a *Cap Blanc*, el CARRO ya no regresa al atardecer en cansino vaivén con el hombre de la tierra, espalda sudorosa y cabeza erguida, cuatro leños para el hogar caliente, dos manojos de “*bledes i roselles*” y un “*cabàs de pèsols i faves*” para el yantar de la noche reluciente de luna y mar.

“*Enganxa el carro, Pere...*”. “*Afluixa els tirants...*”. “*Aguanta les vares...*”. “*Pòsali el fanal al carro...*”. “*Trau el macho de vares...*”. Voces del más allá nos parecen ahora estos vocablos. Olvidados términos que nuestros padres y abuelos repetían del alba al ocaso. El CARRO ya no está entre nosotros. Y debería seguir ahí, como símbolo de lo que fue para nosotros, en perpetuo monumento de gratitud.

Ahora deberemos trastocar la vieja frase valenciana, y decir: “*Ara que’ls CARROS ja no ròden, el roïdo el fan els homens*”.

